

Lectura bíblica: Salmo 71:4-6, 16-17

¡Dios mío, líbrame de la mano del impío, de las garras del perverso y del violento!
Pues tú eres mi esperanza, Señor, mi confianza desde mi juventud.
En ti tengo mi apoyo desde el seno, tú mi porción desde las entrañas de mi madre;
¡en ti sin cesar mi alabanza!
Y alabaré las proezas de Yahveh, recordaré tu justicia, tuya sólo.
¡Oh, Dios, desde mi juventud me has instruido!, ¡y yo he anunciado hasta hoy tus maravillas!

Declaración Universal de los Derechos humanos:

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas. (Art. 24)

Comentario:

El salmo 71 nos trae la experiencia del profeta, del creyente, del discípulo de Jesús. Como en nuestra propia vida, incluso durante este tiempo de Adviento, habremos pasado por diferentes situaciones anímicas: de la escucha de la llamada, al entusiasmo de hacerla realidad; de la duda sobre las propias aptitudes, al realismo pesimista. Pero Dios no se resigna nunca a dejar de llamar a los obreros a su viña. Es demasiado importante lo que Dios quiere realizar con la humanidad y necesita obreros a todas las horas. Reconozcamos, como el salmista lo hace, las grandezas que el Señor ha realizado en nosotros; démosle gracias porque no nos deja caer en el desánimo. Es demasiado importante lo que Dios se "trae entre manos" como para dejar de insistir en su llamada a cada uno de nosotros. ¿Seguimos enfermos de sordera interesada?



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf

